

Pedro Gutiérrez Achútegui

CALAHORRA

R
585

1969

R

208/12

1. Calahorra - Descripción
908 (463.513) 2. Arte - Calahorra

C. 38998

R
5857

CALAHORRA

Faint, illegible text or markings, possibly a stamp or bleed-through from the reverse side of the page.

Pedro Gutiérrez Achútegui

CALAHORRA



BIBLIOTECA CENTRAL CIRCULANTE
SERVICIO NACIONAL DE LECTURA
MADRID

Centro Nacional de Lectura
Oficina Técnica

Este libro ha causado baja en
la Biblioteca Central Circulante
y puede donarse o cambiarse
Num.

1969

~~R. 35871~~

(c) Comunidad Autónoma de La Rioja
R. 15.850

NOTA

Los números entre paréntesis corresponden a los indicados en el plano que se inserta al final de la presente obra, con el fin de facilitar el itinerario turístico de la ciudad.

Edita: Excelentísimo Ayuntamiento de Calahorra.

Fotografía: Pío.

Imprime: Sucesores de Rivadeneyra, S. A., Madrid.

Depósito legal: M. 25.610 - 1969





(c). Comunidad Autónoma de La Rioja

CALAHORRA

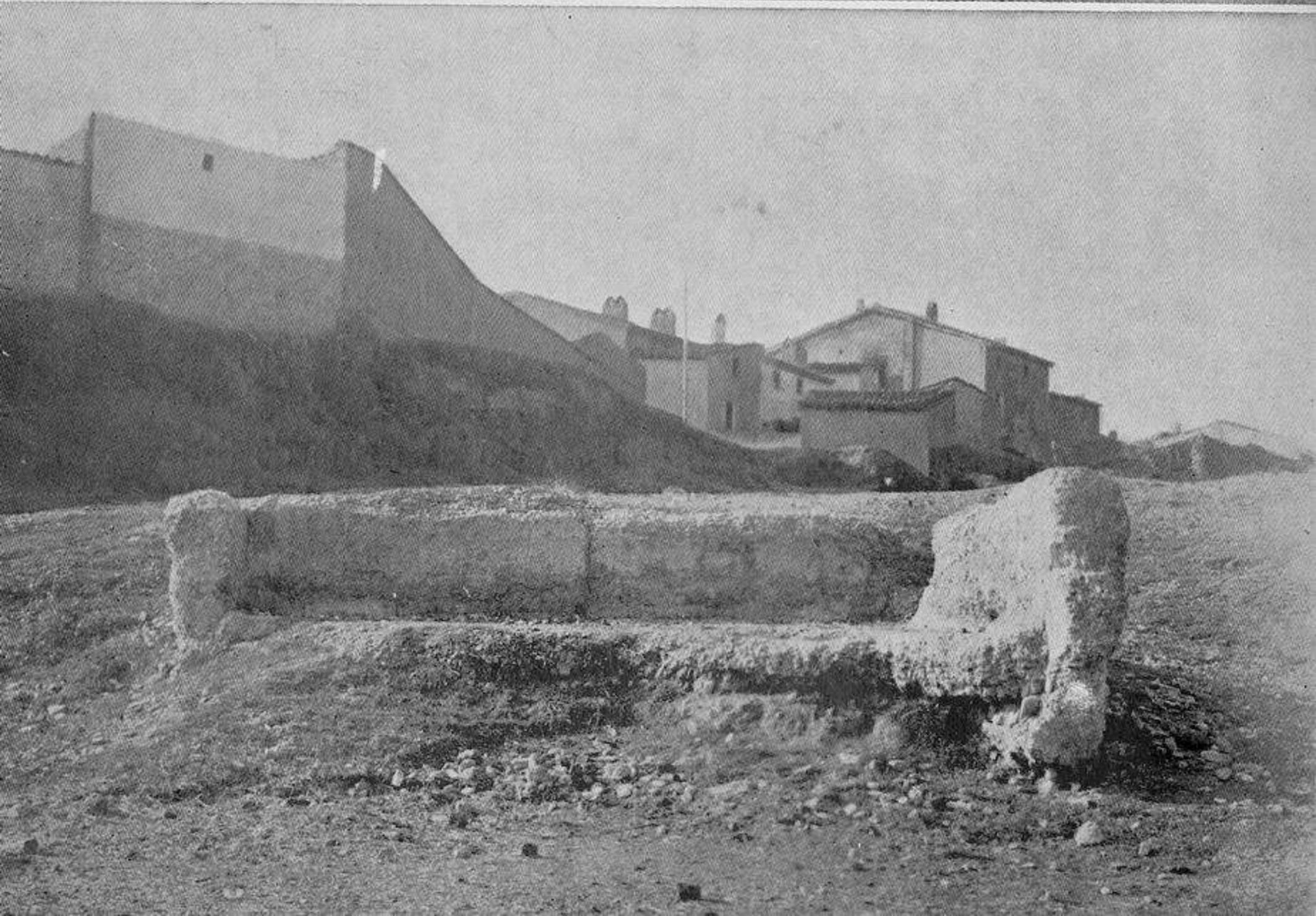
HISTORIA

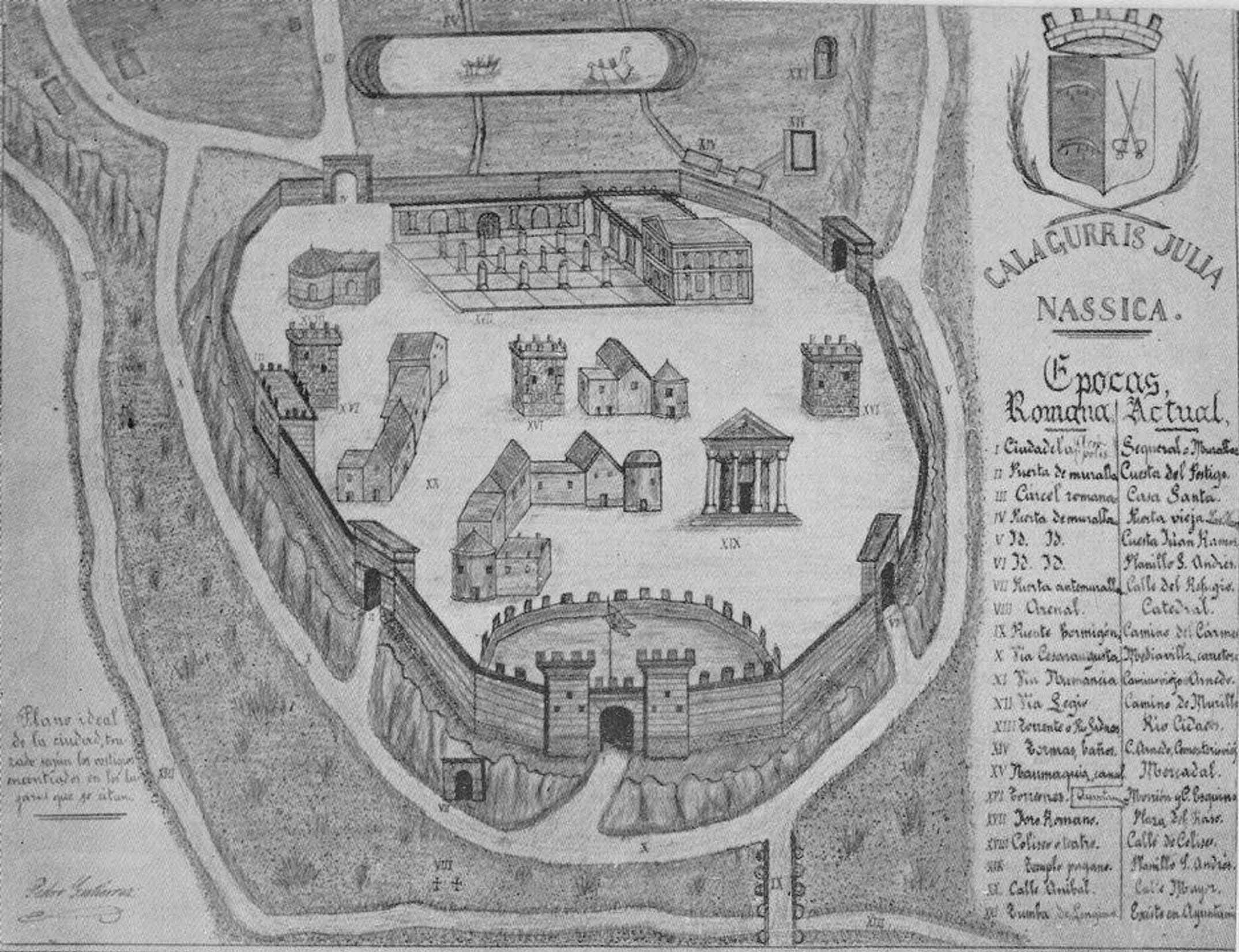
ESTA antiquísima ciudad se pierde en la nebulosa de los tiempos, sin saber quién ni cuándo se fundó; es una de las primitivas de España.

Según el Meridiano Romano, se encontraba situada en los catorce grados de longitud y en los cuarenta y dos de latitud. Su altura sobre el nivel del mar es de 358 metros.

Sus primeros pobladores fueron los iberos, que hicieron asiento en esta colina por su posición geográfica, que la hacía inexpugnable, por su agradable clima y por la confluencia de los ríos Cidacos y Ebro.

Calahorra está enclavada en la Vía Romana, y el año 834, una vez libre de los moros, el rey Don Ramiro hizo en esta ciudad el «Voto de Santiago», lo que, en el año 1200, poco más o menos, dio margen a organizar las peregrinaciones a Compostela, siendo el principal camino «La ruta de Santiago», recorrida por el mismo apóstol, sobre todo desde Zaragoza, pasando por Calahorra, por cuyo motivo, en la bifurcación de esa Vía, en la parte sur, y como recuerdo de aquellas peregrinaciones, en el siglo XVI, se construyó el Humilladero o Crucifijo, en el que se postraban los pere-





grinos y los viajeros para dar gracias o pedir protección para el camino. Existen documentos en el Archivo que confirman lo expuesto.

Que fue plaza fuerte lo demuestran sus vestigios de murallas, parte «Ciclópeas» y otras de «Opus incertum»; sus torreones, puertas de muralla y de la acrópolis o castillo.

Calagurris se hizo famosa con el asedio de Pompeyo, antes de Jesucristo, pues prefirió que murieran de hambre casi todos sus habitantes antes que rendirse al enemigo; de ahí la célebre frase histórica de «Fames Calagurritana», simbolizada en la estatua de «La Matrona».



RESTOS DE LA CALAHORRA ROMANA

EN el plano de «Calagurris Julia» puede observarse que el actual paseo del Generalísimo es la antigua Naumaquia, construida por los romanos, y en ella se celebraban juegos náuticos, para lo cual se llenaba de agua, surtida por el gigantesco acueducto del que quedan vestigios entre Lodososa y Alcanadre.

Sólo hubo tres o cuatro naumaquias en España.

Una vez desecada la Naumaquia, se celebraban en ella juegos de atletas, de aurigas y otros.

El agua de la Naumaquia, cuando se desecaba, iba a unos baños y termas, cuyos vestigios han desaparecido con las nuevas construcciones.

Igualmente desaparecieron, por la misma causa, las paredillas de la parte norte, que ocupaban todo lo largo de la Naumaquia.

Al final del paseo, a la derecha, se encuentra como testimonio que lo acredita un trozo de pared del Hemiciclo, de unos ocho metros de longitud, y, próximo, el canalillo de desagüe para los baños, que son de «Opus incertum».

Junto a la paredilla del Hemiciclo existen vestigios de columnas romanas, aparecidas en diversos lugares, y, entre



QVINTILLIANO

ellas, un capitel románico, hallado al realizar una obra en la casa número 3 de la calle de La Estrella.

El molino asinario se encontró en los Villares, próximo a la «Fuente del Alcalde».

Coronan a algunas columnas varios proyectiles redondos que se lanzaban con catapultas desde la muralla.

En el lado opuesto existe otro trozo del Hemiciclo.

Al final del paseo se encuentra una estatua de mármol blanco de Carrara, que es copia fiel de una pintura mural que se encontraba en el Torreón de Doña Juana, emplazado en el Raso —hoy plaza de Quintiliano— por el año 1870 y pintada pocos años antes. Era, pues, de influencia francesa.

Esta estatua es obra del artista bilbaíno don Adolfo Arízaga, y se inauguró en agosto de 1878.

Tiene una leyenda. No fue una persona humana; es un símbolo de la ciudad, representada por esa mujer de aspecto desesperado, que indica el valor guerrero de sus primeros habitantes. Lleva un cuchillo en la mano derecha. Representa la horrorosa hambre que sufrieron los calagurritanos en el largo asedio de Afranio. En su izquierda, el brazo humano que porta no corresponde a persona determinada; simboliza gráficamente esa hambre; en efecto, se llegó a comer carne humana.

La lápida frontal, escrita en latín, dice: «Vencedora como Invencible, consiguió Calahorra el trofeo por la nobleza de su sangre, por las letras, por las virtudes y por las armas».

En la lápida de la derecha: «Prevalecí contra Cartago y contra Roma».

Según sus monedas ibéricas, el primer nombre de esta



ciudad fue «Calagoricos», y, según Ptolomeo, también «Calagorina».

Unos treinta años antes de Jesucristo, y bajo la dominación romana, el general Julio César batió moneda con el reverso de «Calagurris Julia».

Posteriormente se batieron otras con el texto de MVN CAL JVLIA, que quiere decir «Municipium Calagurris Julia».

En la Ceca de Calagurris se batieron, entre ibéricas y romanas, unos treinta y tres modelos de monedas, algunas de plata.

En el Museo Numismático de Madrid existe uno de estos troqueles, hallado en el pasado siglo en el monte Perdiguero.

La colección más completa e interesante del monetario calagurritano existe en Burgos. Fue organizada y donada por el célebre numismático burgalés don José Luis Monteverde.

En 1968, la Asociación Numismática Española publicó una obra de 149 páginas sobre **Acuñaciones romanas de Calagurris**. Es interesantísimo este libro, escrito por la erudita señorita María Ruiz Trapero.





(c) Comunidad Autónoma

ACTIVIDADES

ECONOMICAS

CALAHORRA es eminentemente agrícola; produce ricos y variados frutos, con un sistema de riegos que es modelo en España. Alguien ha afirmado su origen árabe.

La principal es la conservera, de la que existen unas 25 fábricas. También existen fábricas de envases metálicos, de zapatillas, cartón, pastelería, licores, caramelos, pastas para sopa, aceite, harinas, cerámica, mosaicos; talleres mecánicos de carpintería, de modelado en escayola, de reparación de automóviles, motos, galvanoplastia, chapistería, electricidad, pintura, soldadura autógena, relojería, sierras mecánicas, imprentas, tintorerías, ópticos, vaciadores, guarnicioneros, estucadores, fotógrafos y artesanía en general.

Por su proximidad y buena comunicación con Navarra, y con los pueblos limítrofes, existen buenos comercios y muy bien surtidos, de todos los ramos, rivalizando algunos de ellos con los de la capital, por sus hermosas instalaciones y amplios escaparates.

Como complemento de este movimiento comercial e industrial existen seis sucursales de Bancos y dos Cajas de Ahorro.



Cuenta la ciudad con un hotel, un hostel y varios restaurantes y casas de huéspedes, siendo inminente la instalación de un Parador Nacional de Turismo.

Campo Municipal de Deportes, teatros, cines, bailes, etc., habiéndose aumentado las instalaciones deportivas con dos hermosas piscinas.

Anualmente se celebran dos ferias: del 25 al 28 de mayo, una, y del 19 al 22 de noviembre, la otra.

Los mercados, desde tiempo inmemorial, se celebran todos los jueves en la plaza de Quintiliano.

CULTURALES

Desde tiempos remotos una de las características más importantes de Calahorra fue la cultura, alcanzando fama mundial, como lo acreditan sus preclaros hijos Quintiliano y Aurelio Prudencio, cuyas obras, escritas en latín, se han traducido a casi todos los idiomas modernos.

Don Pedro García Carrero da una clara prueba de su valer como médico de Felipe III y gran escritor científico y teatral.

El venerable Juan de Jesús María, carmelita, general de la Orden, fue consultor del papa Pablo V. Su cuerpo se halla incorrupto en Montecompati, cerca de Roma, desde hace casi cuatrocientos años.

En el siglo pasado existió Seminario Conciliar, Colegio de Segunda Enseñanza de Padres Agustinos, Academia de Dibujo y Escuela de Música en la catedral.

En la actualidad posee: Instituto Nacional de Enseñanza Media, Escuela de Formación Profesional Industrial, modelo en su clase; Colegio de Reverendos Padres Misioneros

del Espíritu Santo, de Madres Teresianas, de Madres Misioneras del Pilar, de Madres Carmelitas Misioneras de San José; Academias de Comercio e idiomas; Centros de Enseñanza con carácter particular; varios Grupos de Primera Enseñanza; Guardería infantil; Biblioteca Pública Municipal; Museo Arqueológico; Academia de Música con Banda Municipal y Emisora de Radio. Como complemento está el Campo Municipal de Deportes, con piscinas de reciente inauguración, para niños y mayores.

En cuanto al arte, existen vestigios de varias épocas que acreditan su floreciente cultivo, tanto en la talla como en la música, llegando a decirse que la capilla de música de la catedral era «una pequeña Atenas musical».

Como caso curioso mencionaremos que a fines del pasado siglo don Julián Felipe García fue músico, tallista, pintor, relojero, gran mecánico y, sobre todo, profeta. Corría el año 1888; se elevó en Calahorra, en el Circo de Milá, un globo Montgolfier, que fue la admiración de don Julián. Despertó en él la inquietud y comenzó a investigar —entonces no existía la aviación— y predijo que los globos serían un fracaso; que los futuros aparatos serían más pesados que el aire, y entre ellos el «helicóptero», que llegaría a ser personal y se posaría en las terrazas. Efectivamente, construyó un pequeño modelo, que aún se conserva, y que en lo esencial coincide con los de la actualidad.

Existe hoy día un Museo Calagurritano, que está inscrito en el Ministerio de Educación con el título de «Colección Gutiérrez Achútegui», desde el año 1943.

Esta colección consta de tres secciones: una en el Ayuntamiento, otra en la catedral y la tercera en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, sumando entre todas 618 piezas arqueológicas.

Además, existen vestigios arqueológicos de «Calagurris Julia» en el Museo Nacional de Madrid, en Sabadell, Roma, Brasil, Paraguay y Méjico.

Pueden admirarse: en la

Vitrina 1.^a Objetos procedentes en su mayoría de Venezuela y Méjico.

Vitrina 2.^a De «Calagurris». Pintura al temple. Vaso lacrimatorio. Pequeño busto de bronce. Una fusiola o pieza redonda, aplicada como contrapeso en el huso de hilar de las mujeres. Fragmentos de «Tierra sigillata», de cristal y un disco de ágata que se llevaba colgado al cuello.

Vitrina 3.^a Escudilla de pezón. Antefixa. Trozos de cratera. Pondus o peso. Aras votivas y otros fragmentos.

Vitrina 4.^a Mosaico de «Opus tessellatum».

Vitrina 5.^a Fragmentos de vasijas ibéricas.

Vitrina 6.^a Puntas de flecha de la Edad Paleolítica. Lucerna. Pomo lacrimatorio de cristal. Anfora de barro en miniatura.

Vitrina 7.^a Monetario general.

Vitrina 8.^a Monetario acuñado en Calahorra.

Vitrina 9.^a Fragmento de bandeja de mármol.

Vitrina 10. Plano de «Calagurris Julia».

Vitrina 11. Pergamino del rey Juan II, año 1420.

Vitrina 12. Chalecos del siglo XVIII.

Vitrina 13. Cartas de Carlos I y Felipe II.

Vitrina 14. Pergamino del año 1302, confirmando el Fuero de Calahorra.

Sobre las estanterías existen: un ajuar de incineración, materiales de construcción, molinos ibéricos, tubos de plomo, proyectiles de catapulta, hidrya de barro, una colosal cabeza de Hércules y todo lo preside la «Dama Calagurritana rediviva», que es una belleza de mármol de «quita y pon» de una emperatriz romana del siglo I.

Fue hallada junto a los baños en el año 1935. La Dama presenta dos fases: una, la material, que es la suprema belleza del arte humano plasmado en el frío mármol, y la otra es que la materia se espiritualiza y recobra la vida con una sonrisa de gratitud hacia el visitante. Es verdaderamente maravillosa. Este Museo ha sido visitado por extranjeros de distintas nacionalidades, incluso israelitas, descendientes de Calahorra.

ITINERARIO ARTISTICO DE LA CIUDAD

RESTOS ARTISTICOS DEL PASADO

Partiendo del **paseo del Generalísimo** (1) —340 metros de largo por 60 de ancho— se accede a la parte antigua, plagada de edificaciones históricas.

En siglos pasados se celebraban en él los mercados, lo que dio origen a su castizo nombre de El Mercadal. La denominación actual es paseo del Generalísimo.

Como corona de tan hermoso paseo se encuentran los jardines de la «Era Alta» (2), con el Grupo Escolar «Quintiliano», los juegos para niños y el precioso «Parque Infantil de Tráfico», considerado como uno de los mejores de España.

Es un excelente mirador con un horizonte amplísimo, encanto de propios y extraños.

A la entrada del paseo del Generalísimo se encuentra la columna o «**Rollo jurisdiccional**» (3). Es de la Edad Media, y símbolo de las prerrogativas del Fuero concedido por el rey Alfonso VI en el año 1076. Gracias a esto la ciudad gozaba de independencia en ciertos asuntos.

Este Fuero está confirmado por varios reyes posteriores, como lo demuestran unos pergaminos existentes en el Museo.

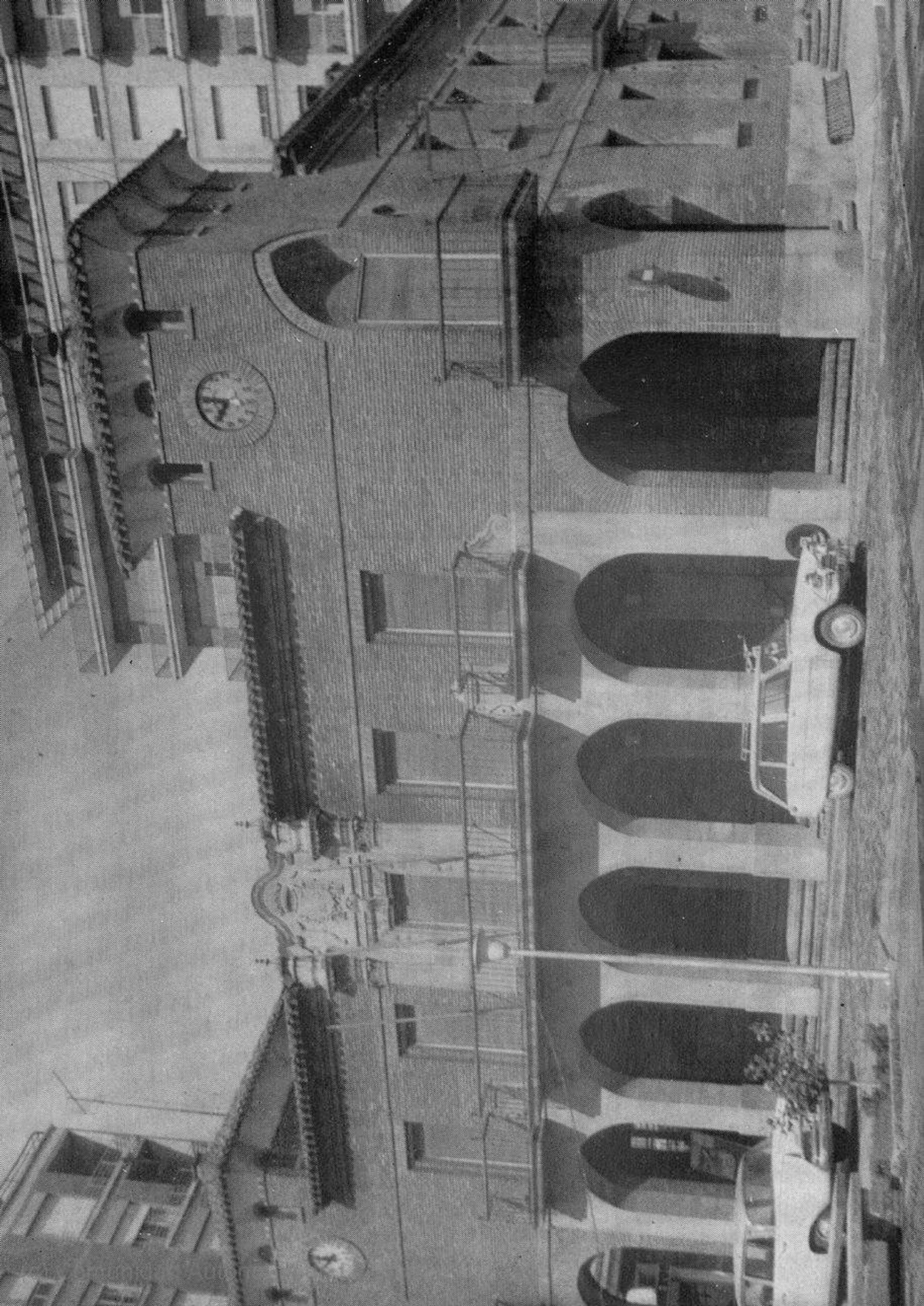


(c) Comunidad A



Como pórtico del **Ayuntamiento** (4), los jardines de la glorieta de José Antonio dan empaque y prestancia al Palacio Municipal. Este es un edificio severo de estilo castellano; fue inaugurado el año 1945.

En la **Alcaldía** puede admirarse un cuadro de gran mérito pictórico, del siglo XV, perteneciente a la escuela flamenca.



El **Archivo Municipal** tiene pergaminos desde el año 1200 y numerosos documentos en papel, con firmas reales, desde el siglo XV hasta el XIX.

En el mismo edificio están instalados el Museo y la Biblioteca Pública Municipal. Son muy concurridos.

SANTIAGO

Adentrándose por las calles Mártires-Grande, verdadera arteria de la ciudad, llegamos a la plaza de Quintiliano, donde se asienta la parroquia de Santiago (5). La construcción de esta iglesia comenzó a principios del siglo XVI, sustituyendo a otra que, de tiempo inmemorial, se encontraba junto a la muralla; este lugar, hoy, se llama «Santiago el Viejo».

En el siglo XVIII un fuerte vendaval derribó su torre, por lo que en 1777 el arquitecto calahorrano don Santiago Raón construyó la fachada y torres actuales, que son originales y elegantes, de estilo grecorromano.

El interior del amplio templo es neoclásico, de aspecto sobrio y esbelto, con techo de arista.

Tiene cuatro cúpulas. El magnífico retablo, churrigueresco, es obra del maestro calahorrano Diego Camporredondo. Hay proyecto de darle luz natural por ventanas laterales y por la cúpula central.

En el año 1957 fue suprimido el coro bajo, que ocupaba las primeras y segundas columnas de entrada.

Digna de admiración es la imagen del «Cristo de las Maravillas», gótica, tal vez del siglo XIII, procedente de «Santiago el Viejo», llamado también «San Cristóbal».



En la sacristía existen dos monumentales mesas de caoba, hechas del mismo árbol, que son una verdadera obra de arte. Cada una es de una pieza. Una, redonda, de 1,70 metros de diámetro; la otra, de 5 metros de largo por 1,10 de anchura. El obispo de Nueva Cáceres, de Filipinas, don Francisco Gainza, calahorrano, hizo este obsequio en 1875.

CASA SANTA

Muy cerca de Santiago, en recóndita calleja, se halla ubicada una basílica muy modesta emplazada en la muralla, donde estuvo la «Cárcel Ciega» (6) de los romanos, que sirvió de prisión a nuestros Mártires.

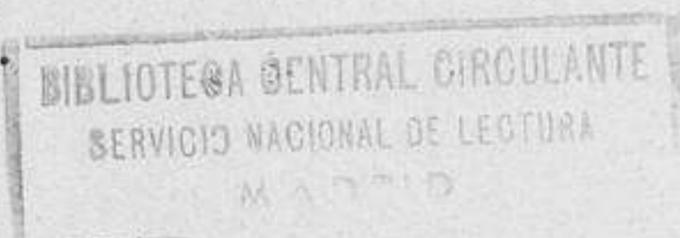
Esta capilla es del siglo XVIII y se amplió en el XIX. Existe el proyecto de hacer en la misma una cripta como reproducción de la «Cárcel Ciega».

SAN ANDRES

Tras un delicioso recorrido por la parte vieja de la ciudad —calles Mayor, Navas y San Andrés—, asentada en el barrio típico, con sus construcciones de ladrillo, algunas del siglo XV, se encuentra la parroquia de San Andrés (7).

Según vestigios, en sus cercanías estuvieron emplazados el templo romano y otros edificios de importancia.

El origen del templo de San Andrés es antiquísimo. Como el anterior era de pequeñas dimensiones, en el siglo XVI comenzó a construirse el actual.







La **portada** es del gótico-florido, cuyo tímpano es una cruz de brazos desiguales, representando su triunfo sobre el paganismo, simbolizado por el Sol, la Luna y la Sinagoga.

El primer cuerpo de la **torre** es de sillería cuadrangular, ornamentada sencillamente con triglifos y metopas; la continuación, de ladrillo, de estilo mudéjar.

La primera planta del **interior** del templo es gótica, con techos de crucería; el resto, del siglo XVIII, es renacimiento con techo de arista.

Por sus tres **naves** y severidad se asemeja a una catedral en miniatura. El **altar mayor**, tanto por su arquitectura como por su dorado, es suntuoso. Su construcción se debe al maestro calahorrano Manuel Adán.

En la **capilla de la Dolorosa**, a la izquierda del visitante, está enterrado el famoso médico de Felipe III, don Pedro García Carrero.

En la **sacristía** existen cuadros de mérito pictórico y alhajas de plata de valor artístico.

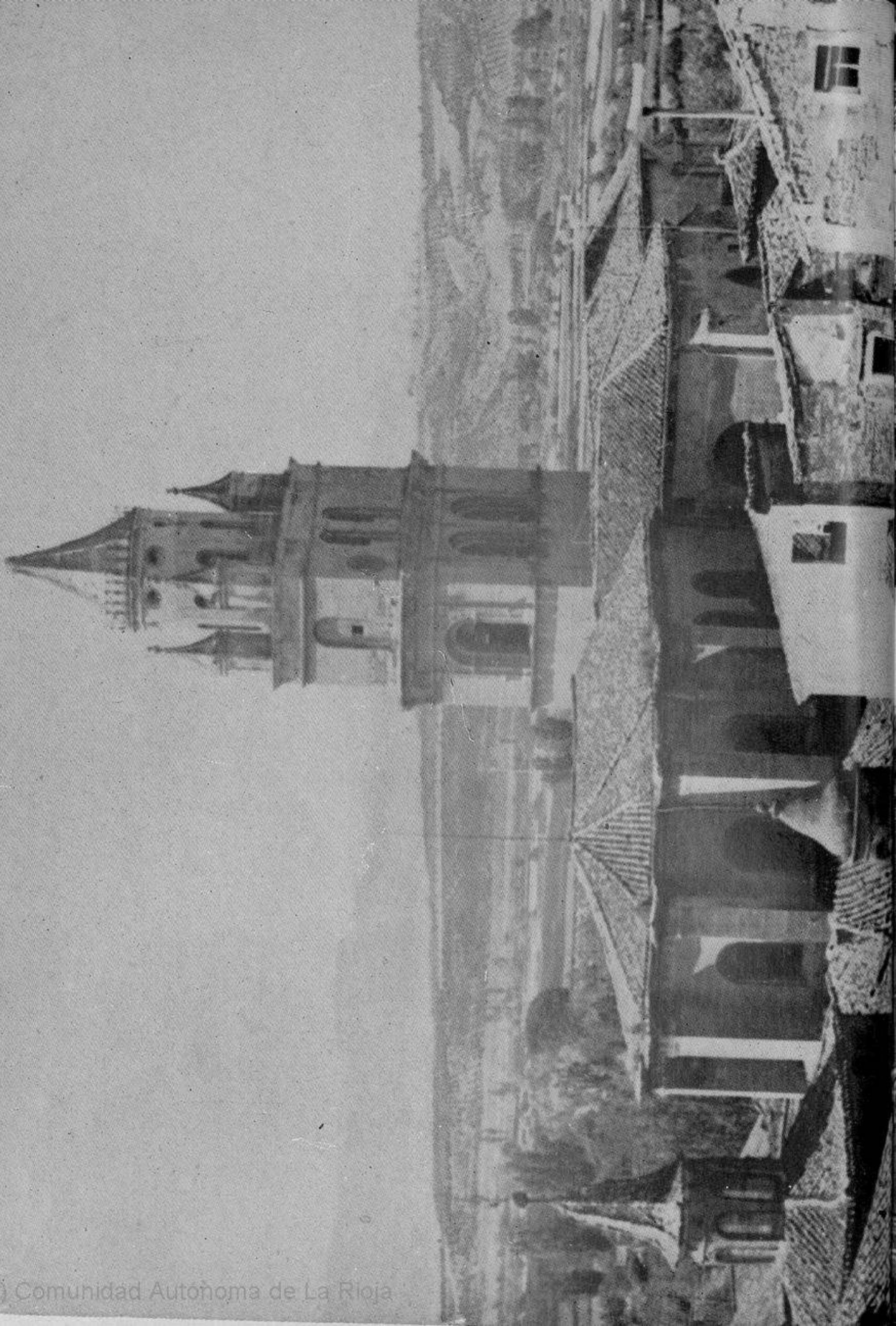
ARCO DEL PLANILLO

Tras la iglesia de San Andrés, el Arco del Planillo (8). Es una de las puertas de las murallas romanas, como se observa desde el exterior.

La parte de ladrillo es posterior.

En el Planillo existe una estrecha calle que comunica con el **Balcón del Cadete**, próximo a la calle Cabezo, desde el que se contempla un magnífico panorama.





BARRIO TIPICO

Próximo a este «Balcón», siguiendo hacia Occidente, se encontraba el **Barrio Judío** (9), cuya Sinagoga estaba en la calle de San Sebastián.

Estos barrios son típicos, tienen algo de laberinto, y siguiendo por la parte baja se llega a la parte posterior de San Francisco, en la que existe una mole enorme de mu-





rallas, de «Opus incertum». A éste sigue otro trozo de muralla «Ciclópea», oculto por una tapia.

A continuación de la muralla hay una casa, en cuyo portal está la puerta de la **acrópolis** o castillo, de arco rebajado, que se encuentra en perfecto estado de conservación.

A principios del siglo XVI, por mediación de la reina doña Juana, que donó 300.000 maravedíes, se reforzaron las murallas y los torreones.

SAN FRANCISCO

Desde las murallas, tortuosas callejuelas nos conducen a San Francisco (10), antaño acrópolis de Calahorra.

Rebasando esta iglesia barroca, y en el comienzo de la cuesta de la catedral, llegamos a uno de los más característicos rincones de esta ciudad, que manifiesta la grandeza, y a la vez la sobriedad, de siglos pasados.

Estas casas se construyeron en el siglo XVI y estaban destinadas a los señores prebendados de la catedral.

Esta diócesis data del siglo I, atribuida al apóstol Santiago a su paso por «Calagurris».

CATEDRAL

Como remate de la cuesta de la catedral (11), el monumento que le da el nombre.

Antiguamente, en lo que hoy es catedral, hubo un baptisterio de pequeñas dimensiones, como lo atestigua Aurelio Prudencio, y en diversas épocas fueron edificadas varios templos en ese lugar; el actual es el cuarto, que comenzó a renovarse a fines del siglo XV y terminó en el XVIII, con la reconstrucción de la fachada; es estilo neoclásico, obra del arquitecto calahorrano don Santiago Raón.



En el centro del pavimento del atrio está la rosa de los vientos, que sirve de reloj de sol. Si se coloca uno en su centro a las doce del día su sombra coincide con un cuadro que está en la periferia, hacia el Norte.

Al entrar en la catedral hay unos cuantos peldaños. Existe el proyecto de adelantar estos escalones y poner la ancla en la parte baja, como en la catedral de León y en la puerta de San Jerónimo, de esta misma catedral.

Estos peldaños son debidos a que el primer templo tenía la puerta casi a nivel del río, y sus aguas, algunas veces, llegaron hasta la puerta, por cuyo motivo, en el siglo XVIII, se levantó un muro junto al río. Ese terreno se rellenó y surgió la actual escalera con la renovación de la fachada.

Este templo es un suntuoso relicario que atesora las sagradas reliquias de los santos mártires Emeterio y Celedonio, legionarios del siglo II.

Consta de tres **naves** y **girola**, y sus dimensiones son: 84 metros de longitud, 20 de ancho en el crucero y 20 de alto.

El actual retablo del **altar mayor** es de principios de este siglo, construido en Barcelona. Las figuras son obra del maestro valenciano Borja, establecido a la sazón en Zaragoza. Algunas de ellas son verdaderas obras de arte, especialmente los santos Emeterio y Celedonio y la Virgen en su Asunción.

Antes de ser colocadas estas últimas imágenes, estuvieron expuestas en Zaragoza, Burgos y esta ciudad.

Este retablo reemplazó al majestuoso anterior, obra del maestro Bascardo, que fue pasto de las llamas en la trágica noche del 12 al 13 de junio de 1900.





Formando parte del altar mayor, las urnas de los santos. Son unas preciosas cajas recubiertas con chapas de plata labrada y sobredorada, de estilo plateresco, con torrecillas góticas. Como remate, cada una lleva el busto de uno de los santos. Las coronas llevan piedras preciosas, donadas por una devota de Pamplona. Sus pectorales son obsequio de varios prelados.

Una de las urnas fue construida en Burgos el año 1513; la otra es obra del platero calahorrano Pedro Vélez. Anteriores a éstas había otras más sencillas, de plata, que terminaban con una cruz.

San Emeterio y San Celedonio, a quienes corresponden las urnas, nacieron en Calahorra en el siglo II y formaron parte de la Legión Gémina VII, acampada en Lancia. El emperador romano ordenó que se hicieran sacrificios a los



dioses de la gentilidad, y como varios legionarios, entre ellos San Emeterio y Celedonio, se negaran a cumplir esa impía orden por ser cristianos, fueron llevados a sus respectivas localidades para ser juzgados.

Estos dos legionarios fueron sacrificados en la mañana del 3 de marzo. Los cristianos recogieron sus restos, al igual como se hacía en Roma.

Aurelio Prudencio, única autoridad en este asunto, hace descripción, con gran cariño, de estas patéticas escenas; afirmando que también hubo otros mártires que quedaron in-nominados, por cuyo motivo, en el siglo III, fueron célebres «los mártires de Calagurris», en todo el mundo conocido.

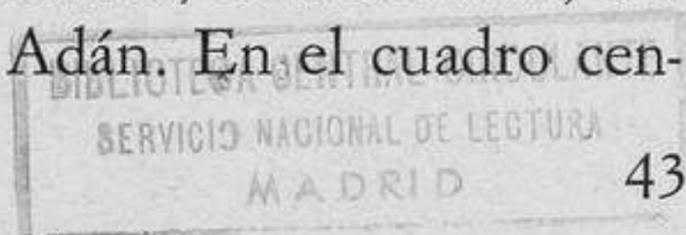
Abiertas a las naves laterales y a la girola, interesantes **capillas.**

La de la Purísima Concepción y la del Niño Jesús, que está enfrente, son obra del maestro vascón Echevarría, del siglo XVIII, de estilo churrigueresco. La esbelta imagen de la Virgen se adquirió en Madrid.

Sigue la de San José, y a continuación la del Cristo de la Pelota, que tiene su tradición. Corresponde a una imagen de Jesús crucificado, en el descendimiento de la cruz, al que le faltan las otras figuras accesorias. Corresponde al siglo XIV. Los pelotaris lo han adoptado como su patrón. La verja es una obra de arte, con medallones repujados.

En la parte central de la girola está la preciosa capilla de los Mártires, que sirve de parroquia.

El retablo, con sus dos altares laterales, es neoclásico, del siglo XVIII, y tal vez de Manuel Adán. En el cuadro cen-





tral se figura el martirio de Emeterio y Celedonio a orillas del río Cidacos. Alrededor hay unos cuadros de favores atribuidos a los santos.

Sigue la capilla del Pilar, de estilo barroco, y en el suelo, a la derecha, hay una lápida de mármol, escrita en latín, donde está enterrado el famoso obispo de Calahorra, de principios del siglo XVIII, don Pedro de Lepe, notable y erudito escritor admirado en España; de ahí el proverbio: «Sabe más que Lepe».

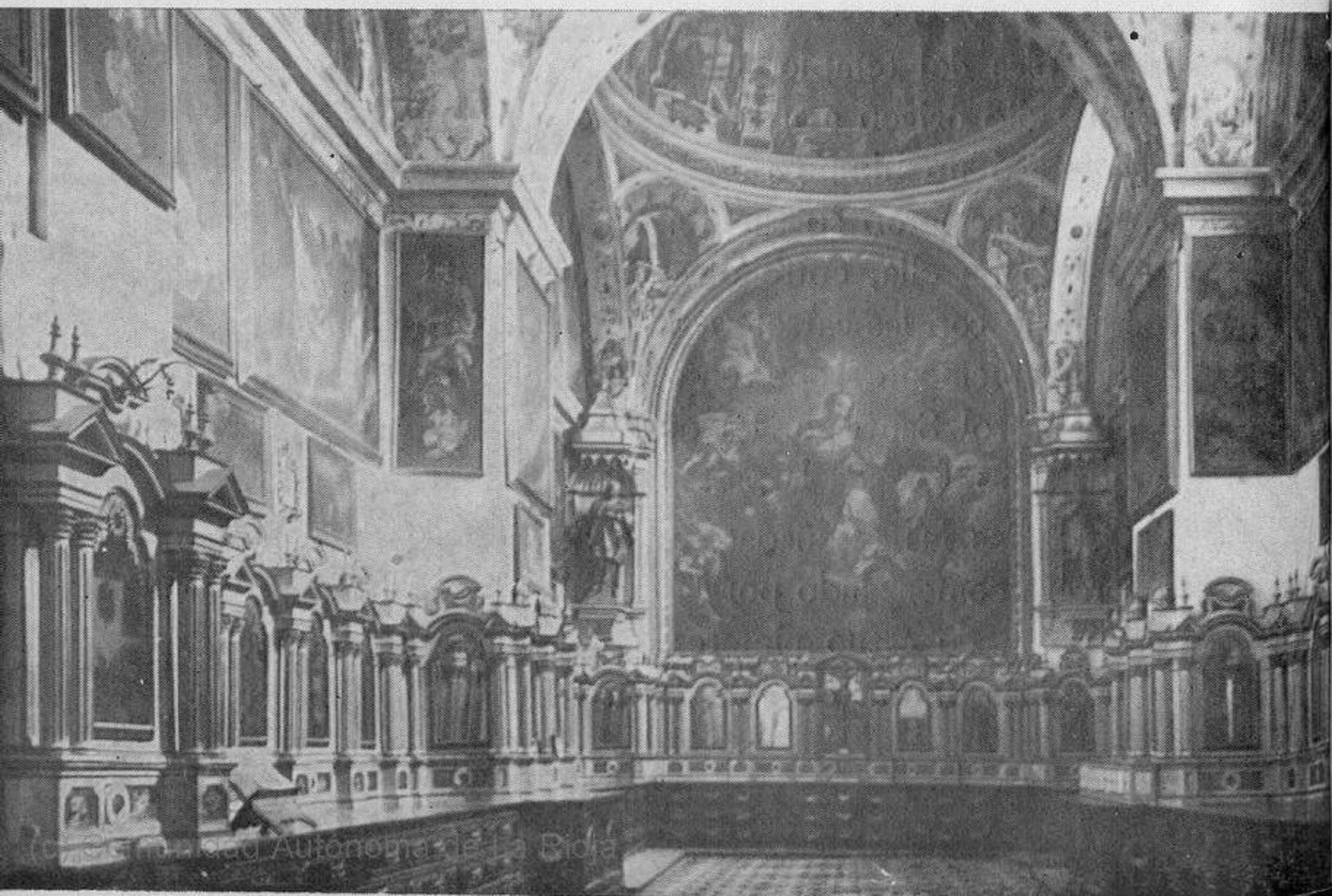
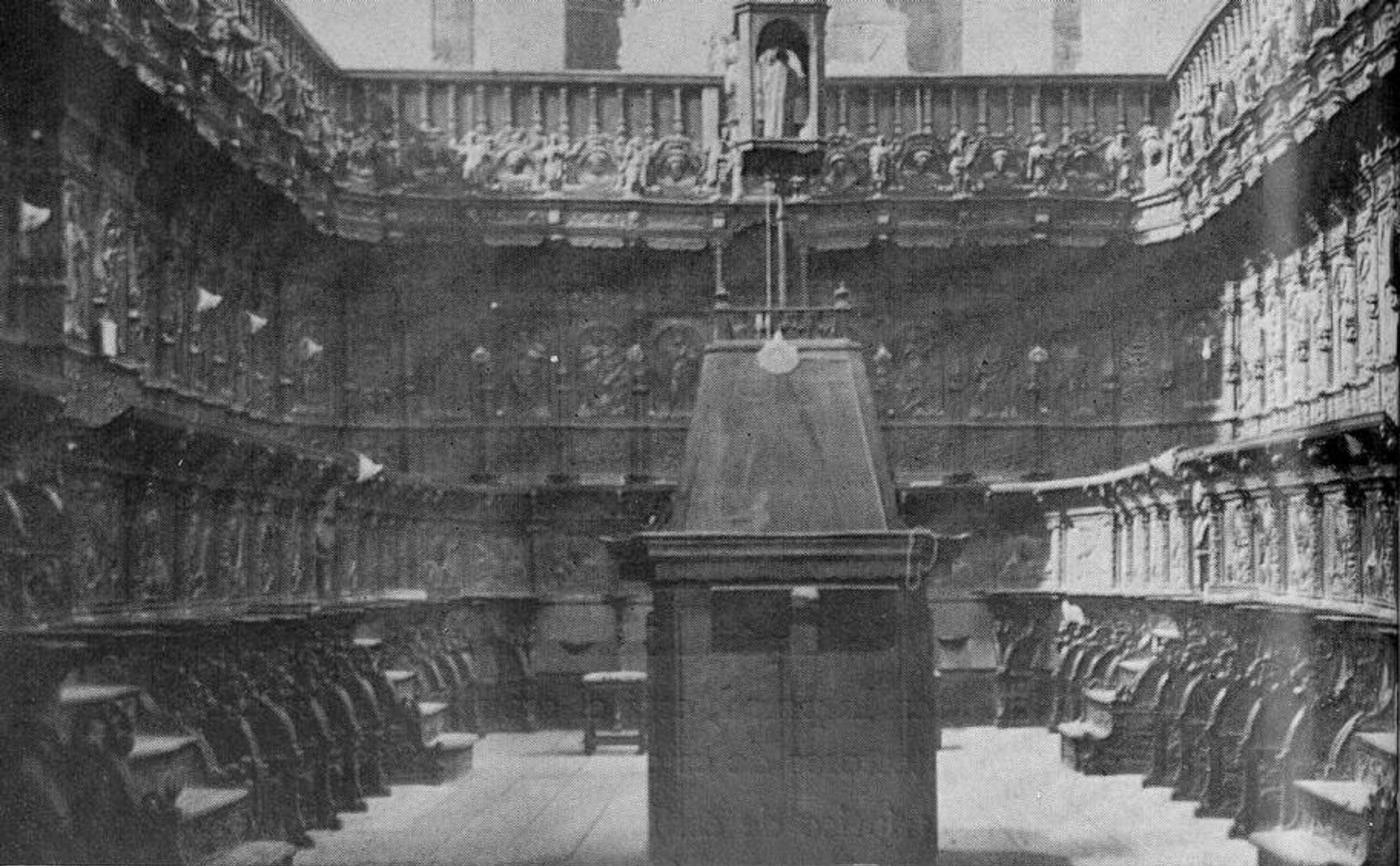
Siguen las capillas del Espíritu Santo y la del Niño Jesús.

A continuación, en la pared, está el sepulcro de los condes de Aguilar, protectores de este templo.

Después hay un tríptico de estilo plateresco con pinturas de algún valor. Hace unos años fue trasladado desde la capilla de Santa Isabel, donde se encontraba desde tiempo inmemorial y le han adicionado el frontal de plata que estaba en el altar mayor, que representa los mártires de Calahorra.

A los pies del templo, la capilla del **Baptisterio**. Es el lugar que dio origen a la catedral, el que Aurelio Prudencio le dedicó un himno por ser el punto donde nuestros Mártires derramaron su sangre. La hermosa pila es del siglo XIV, y en ella, entre otras figuras, está la cabeza de un peregrino con las características conchas en el sombrero, que indudablemente representa al primer peregrino español: el apóstol Santiago. Es de una pieza y hace muchos años que fue reforzada la parte baja.

Entre todas las reseñadas, cabe destacar la de San Pedro, tercera comenzando por la derecha, que tiene un altar de alabastro, de estilo plateresco. Es una verdadera joya. Tiene algunas figuras decapitadas, según parece, consecuen-



cia de la invasión francesa. Parece ser obra del maestro Guillén, año 1526.

La verja de esta capilla es un admirable trabajo de forja y repujado y está dedicada a la Visitación de la Virgen, según la figura del centro.

En el **trascoro** existe un altar dedicado a los santos Reyes, y es de un dorado refulgente. El medallón del altar es de fecha muy anterior al retablo. El Santo Cristo que está debajo fue trasladado hará unos veintiséis años. Anteriormente estuvo coronando el altar mayor y es obra del célebre Bascardo.

EL CORO

Es del siglo XVI, de estilo plateresco, y en un principio estuvo en alto, pero por incómodo fue trasladado adonde actualmente está.

Es uno de los más destacados por su estructura de roble invulnerable, y en él trabajaron los maestros de fama: Guillén, Borgoñón y Cristóbal.

Las vidrieras son de principio de siglo.

Antiguamente a este templo se le denominaba «la catedral de la sacristía». Efectivamente, la **sacristía** es suntuosa, magnífica, tanto por sus dimensiones como por su ornato.

Está rodeada de 41 espejos, y contiene numerosos cuadros que, por su calidad, dan la sensación de un museo de pintura. Tiene cuadros en cobre de la escuela flamenca y otros varios, mereciendo especial mención el de San Pedro,



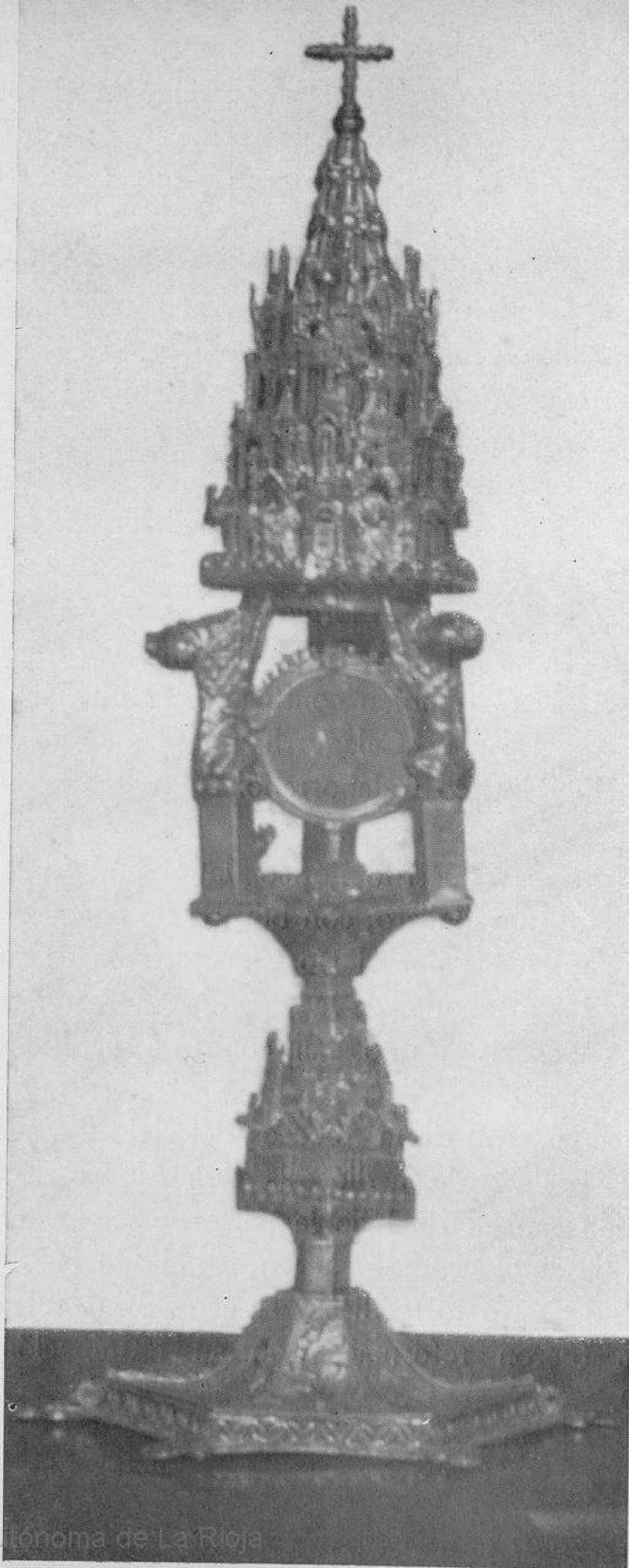
de Ribera; el de la Purísima Concepción, en el fondo, de Vejes, y el de «El martirio de los santos», de un discípulo de Guido de Reni, que fue traído de Roma.

En la elegante **sala capitular** existen cuadros de verdadero valor, como «Jesucristo sentado sobre la columna, en la flagelación», de Zurbarán, y el maravilloso de «Santa Margarita de Alejandría», que en la parte alta de la derecha dice: «Tizianus pinxit».

Atesora joyas diversas de incalculable valor, destacando la custodia gótica, llamada «El Ciprés», donada por el rey Enrique IV en el año 1467, que en la exposición de Barcelona del año 1952, con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, fue clasificada como la primera construida en España. También contiene siete vitrinas con objetos arqueológicos de «Calagurris Julia», que es la segunda sección del Museo Calahorraño.

El **claustro** es de estilo gótico-plateresco, de la misma factura que el humilladero, con bóveda de crucería. Por dificultades motivadas por el río Cidacos, sólo se construyó una nave y los arranques de la segunda y tercera. En la pared de la nave existen unos panteones de bienhechores del templo.

El primer cuerpo de la **torre** es del siglo XV. En el siguiente, el prelado de la diócesis, don Alonso de Castilla, cuyo escudo está al final de la parte norte, levantó a sus expensas, desde el segundo cuerpo. En el año 1886 se construyeron las cuatro torrecillas y se arregló la central. Estas torrecillas fueron reformadas en su terminación en el año 1940.





La torre tiene 50 metros de altura. En el año 1522 ya había reloj en la torre.

De las **puertas** de acceso al templo destaca la llamada de San Jerónimo, filigrana arquitectónica de estilo plateresco, terminada el año 1543.

El tímpano representa el «Juicio Final», según indican los ángeles con sus grandes tubas o trompetas. El centro representa «La Gloria», presidiendo la Virgen, y a la izquierda está San Jerónimo con la birreta de doctor en la mano.

Es leyenda, entre el vulgo, que lo que lleva el santo en la mano es un pan, y que cuando se termine será el fin del mundo.

La parte baja, por la acción del tiempo, está desmoronada.

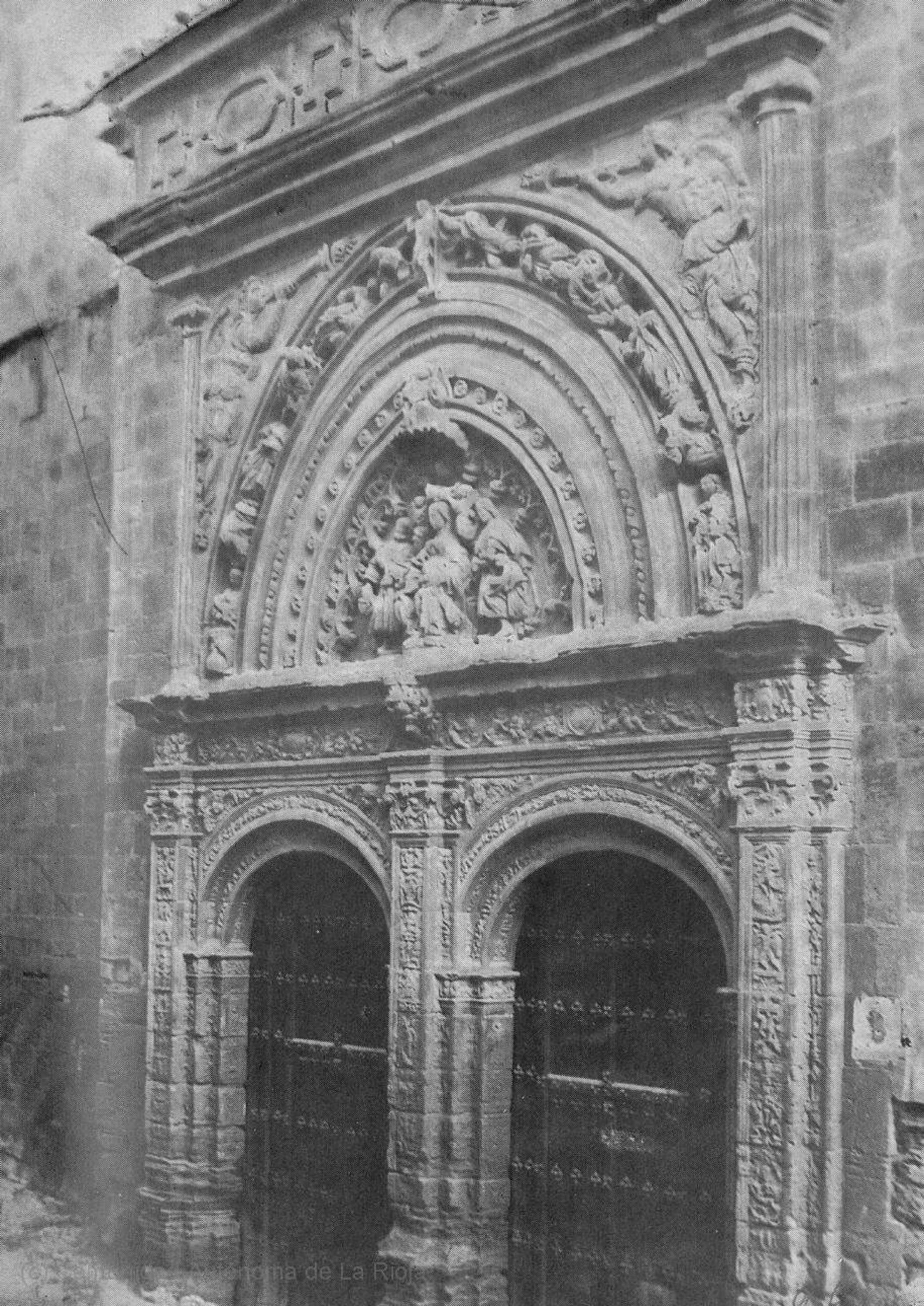
PALACIO EPISCOPAL (12)

Es digna morada de los prelados, y su construcción, sobria y majestuosa, es del siglo XVIII. Esta obra se realizó siendo obispo don Juan Luelmo, como ampliación del que existía, que era del siglo XVI.

En los años 1925 y 1953 se llevaron a cabo reformas interiores.

CONVENTO MADRES CARMELITAS (13)

Al final del arrabal, en la iglesia de las Madres Carmelitas, se venera la admirable imagen de **Jesús Flagelado**, obra del célebre **Gregorio Hernández**, del siglo XVII.





CONVENTO DE LOS PADRES CARMELITAS (14)

Se encuentra al otro lado del Cidacos, en su margen derecha. La **Virgen del Carmen** es obra de **Gregorio Hernández**. Como este convento es del año 1602, está enclavado en la Vía Romana, donde estuvo el antiguo puente.

HUMILLADERO

A unos 200 metros de este último convento se encuentra el Humilladero o Crucifijo (15), al que se ha hecho referencia al comienzo de esta guía.

Si el visitante se coloca próximo a la fuente de los trece caños, obtendrá una original vista panorámica de la ciudad abarcando la cumbre, donde se alza la iglesia de San Francisco, que está enclavada en la antigua acrópolis.

Hasta aquí hemos dado unas pinceladas un tanto rápidas a cuanto de artístico y monumental atesora esta milenaria ciudad. Es, como si dijéramos, una proyección del pasado de Calahorra. Pero Calahorra tiene más, muchísimo más; su proyección hacia el futuro está perfectamente ambientada. El Parador Nacional de Turismo, de inmediata construcción, le proporcionará ese rango de auténtica población que, como es tradicional en sus moradores, acogerá —durante tu estancia habrás tenido ocasión de comprobarlo— con los brazos abiertos a sus visitantes. Y no decimos forasteros, porque en Calahorra no se utiliza esa palabra. Aquí todos somos uno.







Y en cuanto al presente, fácil será recorrer nuestras calles, plazas y avenidas, para convencerse de que lo histórico y monumental, junto con nuestra industria, comercio, gastronomía, costumbres, folklore y otros aspectos, forman esa agradable mezcla que invita a quedarse con nosotros.

Gracias, amigo, muchas gracias por tu visita, porque sabemos que desde hoy te convertirás en pregonero de nuestras excelencias.



ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRI-
MIR EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
SUCESORES DE RIVADENEYRA, DE
MADRID, EL DIA 7 DE DICIEMBRE
(VISPERA DE LA INMACULADA CON-
CEPCION) DEL AÑO 1969.

